

June 2004

## Número 51: Domingo de la Trinidad-4.º Domingo de Pentecostés

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2004) "Número 51: Domingo de la Trinidad-4.º Domingo de Pentecostés," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2004 : No. 51 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2004/iss51/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 051 – Junio de 2004****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET  
Buenos Aires, Argentina**Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de junio de 2004: Pablo R. Andiñach****Domingo 6 de junio, Domingo de la Trinidad**Salmo 8; Proverbios 8:1-4, 22-31; Romanos 5:1-5; **Juan 16:12-15**

Pasados los hechos de Pentecostés la iglesia celebra el llamado “tiempo de Pentecostés” o “tiempo del Espíritu” que se alarga hasta el final del año cuando nuevamente comencemos la vieja y querida historia del Adviento. En algunas tradiciones se lo llama “tiempo de la iglesia” por que corresponde al período actual en el cual el testimonio del Evangelio está en manos de los creyentes. Sin embargo esta última expresión puede reducir la dimensión universal de la acción de Dios expresada en la idea del Pentecostés que sin duda trasciende el ámbito eclesial.

Este domingo es el último de la serie de textos del Evangelio de Juan que se vienen leyendo, los que dejarán lugar a partir del próximo domingo a seguir el texto de Lucas.

Al igual que otros discursos de Jesús en Juan este tampoco es de recepción sencilla para el oyente dominical. Debemos tener en cuenta que muchos de estos textos se recitaban y meditaban por horas, y que están escritos dentro de una época y cultura donde el tiempo abundaba y la meditación era parte de la vida cotidiana. Hoy nos perturba tener que demorarnos en unas palabras porque no la comprendemos inmediatamente, y nos hace sentir mal que tengamos que volver a ellas más de una vez porque en pocas líneas se han presentado muchos sentidos y el mensaje es de mayor densidad del que estamos acostumbrados. El predicador debe tener en cuenta que cualquier hermano o hermana que escuche esta lectura tendrá ese problema.

Proponemos analizar en la prédica cuatro elementos presentes en este texto. Las anotamos en orden de aparición en el texto pero el sermón puede alterar el orden de acuerdo a las necesidades de la feligresía.

1. *“Pero ahora no la podréis sobrellevar”*. Es interesante observar como Jesús es cuidadoso con la información que da o dejar de dar a sus discípulos. Lo que interesa es la misión y que el mensaje sea difundido, lo demás es funcional a esa tarea. Es de notar que la centralidad de la difusión del mensaje no obedece a la búsqueda de hacer crecer la iglesia como un fin en sí mismo. Esto sería lo que hoy está tan en boga entre evangélicos que buscan ser más para luego ejercer el poder social que otorga ese creciente número. Así se reclamará a la sociedad civil privilegios, acuerdos, puestos de gobierno... Pero no es esa la intención del Señor cuando envía a su iglesia a la misión. La tarea es llamar a la conversión para que abunde la gracia

y la salvación de las vidas sea un hecho real. Lo que Dios quiere es que las vidas encuentren su sentido en Cristo y se dispongan a servir al prójimo amándolo como a uno mismo.

¿Qué es lo que el Señor no quiere todavía revelar a sus discípulos? Pueden ser varias cosas pero lo que resulta más evidente es su inminente juicio y muerte por crucifixión. Da la sensación que considera que no están maduros para entender la crucifixión, pero más aún la resurrección, ya que aquella era un castigo siempre posible y eficaz para hacer acallar a los movimientos sociales, pero la respuesta de Dios de levantar a su Hijo de la muerte sería una sorpresa que debía todavía permanecer en reserva. Quizás el Señor sabía que de comunicar esa verdad a los discípulos estos se verían envueltos en más confusión y conflictos producto de no estar capacitados para asimilar toda la responsabilidad que esa situación arrojaría sobre ellos. ¿Cómo nos disponemos nosotros a ser creyentes que sabemos del plan final de Dios y que llevamos la responsabilidad de anunciarlo en este tiempo y lugar?

2. *“Cuando venga el Espíritu de verdad”*. El cristiano no está solo en la tarea de discernir los signos de los tiempos y las consecuencias para su vida. Jesús anuncia que el Espíritu guiará a los creyentes “a toda la verdad”. Es decir, serán capacitados por el Espíritu para comprender lo que ahora no son capaces de hacer. En ocasiones se ha entendido mal esta facultad de los creyentes de acceder por la acción del Espíritu al conocimiento de dimensiones mayores del plan de Dios. El conocimiento que da el Espíritu no se refiere a una información que nos otorga supremacía sobre otros sino por el contrario no hace reconocer nuestra debilidad y necesidad de búsqueda de ayuda. Esa ayuda vendrá de Dios y será para conducirnos al servicio y al amor. Cualquier otro uso de ese conocimiento será un fraude pues no vendrá de Dios sino de nuestra mera especulación.

Pero probablemente lo más desafiante en esta tarea es dejarse conducir por el Espíritu. Porque El no nos lleva siempre donde nosotros queremos ir sino donde su plan nos necesita. Esa permanente tensión entre nuestros planes y los de Dios es otro motivo por el cual Jesús posterga su revelación definitiva y deja que el Espíritu acompañe a aquellos a quienes iba a ser develado. ¿Hubrían aceptado la crucifixión de su maestro si se los hubiera dicho con toda claridad? ¿Hubieron creído en la resurrección antes de ser testigos de ella?

Este pensamiento nos conduce al tercer punto.

3. *“Tomará de lo mío y os lo hará saber”*. El Espíritu no nos lleva a cualquier parte, nos guía hacia Cristo. La tarea del Espíritu es mostrarnos la verdad de Cristo, su mensaje, su plan, su propuesta de vida. Nuevamente aquí debemos advertir del peligro de asumir demasiado rápido que ya sabemos lo que el Señor espera de nosotros. El corolario de esto suele ser que cuando oímos que es otro el desafío u otras las opciones pensamos que quien nos lo dice está equivocado. La tendencia es a querer dominar (o domesticar) la acción del Espíritu en nosotros de modo de que pase a ser un títere de mis intereses personales o sociales. No se asombre el lector, esa domesticación es la más común de las acciones que hoy en día se ejercen sobre todo el Evangelio. Y así se presenta ante el mundo una versión debilitada o ausente de legitimidad del mensaje de Dios porque se lo disfrazo de palabras y propuesta humanas. Este pequeño dios respalda guerras, bendice injusticias y oculta el dolor

real de millones de personas, porque parece más interesado en sus almas, quizás para evitarle el riesgo del infierno antes que una bala previamente bendecida los envíe sumariamente al juicio final.

El Espíritu de Dios no tiene nada que ver con las falsificaciones que nos construimos o nos venden en este tiempo.

4. *“Todo lo que tiene el Padre es mío”*. La identidad de Cristo y el Padre llevó siglos de controversias. Este versículo lo dice con tanta claridad y simpleza que avergüenza que haya sido tan difícil descubrirlo y de que fuera necesario tanto esfuerzo y tragedias para llegar a comprenderlo.

### **Esquema general para una predicación**

Este texto ofrece muchas posibilidades homiléticas. Proponemos el siguiente esquema:

1. Comenzar describiendo la situación del creyente actual que necesita de orientación para llevar a cabo la tarea misionera y de testimonio. Hay un mensaje pero nuestras fuerzas humanas se revelan como insuficientes para llevar a cabo lo que se nos solicita. Se espera que podamos ser continuadores de la misión encomendada en Pentecostés.

Hemos dicho que el Evangelio se refiere a toda la realidad, por lo que se puede describir brevemente los ámbitos personales, comunitarios y sociales en los que la Palabra nos involucra.

2. Describir la situación de los oyentes del discurso de Jesús. Todavía no sabían como iba a finalizar la historia de su maestro. Probablemente no estaban capacitados para entenderla en ese momento. El Señor prefiere no develar todo su mensaje –más bien la inminente sucesión de hechos nefastos- a fin de no confundir más a quienes lo siguen.

Aquí aparece la promesa del Espíritu, aquel que guiará a la verdad a los creyentes. Esta verdad es Cristo mismo y su mensaje.

3. Aparecen también los peligros de manipulación del Espíritu. Esta manipulación puede ser por vía de apropiarnos del mensaje y teñirlo con nuestras propias ideas, o por asimilación de la palabra a nuestros deseos y convicciones. Así el Evangelio nunca cuestionará lo que somos ni lo que pretendemos ser. En ese caso no estamos más que presentando una caricatura del mensaje, más afín a nuestros deseos que a lo que el Señor desea de nosotros.

El mensaje se verifica en la identidad de la palabra y los hechos. Si hablamos de amor y justicia pero promovemos valores opuestos a estos será difícil que nuestra presentación del Evangelio sea creíble.

4. Finalmente el sermón puede cerrarse con un llamado a descubrir la acción del Espíritu actuando en medio nuestro. Nosotros sabemos como finalizó la historia de Jesús y por eso tenemos una doble responsabilidad en la difusión de su mensaje: porque conocemos el final y porque el Espíritu es quien mueve a la iglesia.

Al Señor no lo vemos en persona pero su presencia se manifiesta por el acompañamiento de su Espíritu que no deja de alentar a la iglesia en su misión.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 051 – Junio de 2004**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

*Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*

Buenos Aires, Argentina

*Este material puede citarse mencionando su origen*

**Responsable para el mes de junio de 2004: Pablo R. Andiñach**

### **Domingo 13 de junio, Segundo Domingo de Pentecostés**

Salmo 32; 2 Samuel 11:26-12:10, 13-15; Gálatas 2:15-21; **Lucas 7:36-8:3**

A partir de este domingo y hasta el fin del año litúrgico continuaremos la lectura del Evangelio de Lucas.

La escena es simple y la historia no tiene secretos. Un fariseo invita a Jesús a su casa porque le reconoce sabiduría y junto con él ingresa una mujer de la que se dice que era pecadora. Esto debe entenderse como que era prostituta. Esta mujer comienza a tener gestos de aprecio hacia Jesús, lavando sus pies y derramando perfume sobre él. El fariseo entonces duda de la capacidad de Jesús de ser profeta pues deduce que de serlo sabría que la mujer que lo halaga es una pecadora –y por lo tanto debería rechazarla-. A continuación Jesús se dirige a él y le cuenta una parábola, esto lo hace sin que el fariseo le haya manifestado su pensamiento.

La parábola cuenta de dos deudores de diferente cantidad, que fueron ambos perdonados por el acreedor. ¿Cuál amará más al acreedor? pregunta Jesús. La respuesta es obvia: el que recibió un perdón mayor amará más al perdonador. El fariseo acierta en la respuesta y Jesús entonces compara su actitud con la de la mujer: mientras el fariseo no atendió a muchos detalles ella se acercó a Jesús y lo rodeó de cariño y reconocimiento. Finaliza el texto cuando Jesús le dice a ella que son perdonados sus pecados y que su fe le ha dado la salvación.

Los primeros versículos del capítulo 8 nos informan de la presencia de mujeres que acompañan a Jesús en su peregrinar por los pueblos. Se nombra a tres de ellas: María Magdalena, Juana y Susana, para luego agregar “y otras muchas”.

Este texto es una buena oportunidad para predicar sobre el papel central de las mujeres en el ministerio de Jesús y por lo tanto de la iglesia. Debemos tener en cuenta varias cosas:

1. El lugar de la mujer en la época de Jesús era tenido como totalmente accesorio a las necesidades del varón. Tenía asignada dos funciones básicas: la mujer atendía la casa –lo que podía incluir cuidar de un grupo pequeño de ovejas- y procreaba hijos. Fuera de esos menesteres no había espacio para ellas. A tal punto que si no daba hijos quedaba marginada de la vida social. Era un estigma difícil de llevar.
2. La prostitución era ejercida –como en todos los tiempos- en forma habitual y exigida por los varones. Siempre hubo un grupo de mujeres que se vieron empujadas por la pobreza o por presión de los varones a obrar de prostitutas. Eran a

la vez socialmente marginadas y tenidas por pecadoras irrecuperables. Los mismos varones que recurrían a ellas las consideraban indignas de su amistad o de entrar en su casa.

3. Aunque los evangelios nos cuentan que Jesús eligió solo varones como discípulos suyos también sabemos por este texto y otros que hubo mujeres junto a él. Estas no solo lo reconocían y alababan sino que lo seguían por las aldeas, como se nos narra en este pasaje. Es decir, habían hecho una decisión muy difícil como era la de abandonar a sus familias e ir detrás de Jesús. No era habitual que esto sucediera y por lo tanto manifiesta un alto grado de compromiso de parte de ellas con la misión de Jesús.
4. Es importante tener en cuenta que quienes narraron los evangelios pueden haber tenido sus propios prejuicios hacia esta participación femenina en el ministerio de Jesús. Del hecho de que se las mencione poco no es dado inferir que su presencia fuera escasa o insignificante. Por el contrario todo indica que si sobrevivió un breve texto como este es porque debe haber habido una presencia importante de mujeres en la primera comunidad de fieles y discípulos. Se puede pensar también que si Jesús hubiera nombrado mujeres entre sus discípulos quizás su mensaje hubiera sido mal interpretado o no escuchado por agregar una barrera más –los prejuicios de la sociedad hacia el liderazgo femenino- a los ya complejos problemas de comunicación a un pueblo ávido de liderazgo pero poco dado a asumir un compromiso permanente.
5. Es importante no perder de vista el sentido general del pasaje. Este no está escrito para exaltar a la mujer sino para poner en evidencia la diferencia entre el trato dado por un prestigioso fariseo –que por otra parte muestra sensibilidad hacia Jesús al invitarlo a su casa-, y un integrante de uno de los sectores más desprestigiado de la sociedad. Quien lo atiende tiene una doble mancha: es mujer y es prostituta.

Pero al finalizar el texto lo que Jesús quiere resaltar es que ella ha adquirido lo más precisado, que es el perdón de sus pecados, y que esto no ha sido un acto mágico sino que su actitud tuvo mucho que ver en ello. La mujer reconoció en Jesús aquel que podía perdonar sus faltas y se acercó a él y se entregó a adorarlo. Jesús le anuncia el perdón para sorpresa de los testigos: ¿Quién es éste que también perdona pecados? Se preguntan los testigos. Entiéndase que meditaron así: “Una cosa es predicar palabras buenas e inteligentes pero perdonar pecados no es algo que deba aceptarse. Y ejercer ese don con una prostituta es el mejor ejemplo de que lo hace sin cordura y caprichosamente”.

6. Con estos elementos podemos construir un mensaje que sea desafiante para nuestro tiempo.

### **Esquema general para una predicación**

1. Se puede comenzar explicando el sentido del texto, resaltando la parábola y la conclusión a la que el mismo Jesús arriba: La pecadora es muy agradecida porque sabe de lo profundo de su error y lo grande del perdón recibido.

2. El segundo punto es destacar el papel de la mujer en esta historia y como Jesús no tiene el prejuicio hacia ellas que la sociedad de su tiempo impone. Destacar que no solo exalta a esta mujer sino que se nos informa que había muchas más con él.
3. A la luz de esta información cabe preguntarse por cuál es el lugar que damos nosotros a las mujeres en nuestra iglesia. Analizar si limitamos su participación, si valoramos su presencia en todos los ámbitos de la iglesia. Se puede comentar que es una trampa destacar su función en un campo de la vida de la iglesia para evitar abrir otros campos a su presencia. Eso sucede en la sociedad cuando se destaca su rol maternal, de sostén del hogar, de crianza de los hijos, etc. y se dice que nadie mejor que ella puede llevar a cabo esas tareas. En el fondo resulta una manera de relegarla solo a esas funciones y negarle derecho a otros aspectos de la vida.
4. ¿Existen formas explícitas o subterráneas de negarles derechos en la iglesia a las mujeres? Si es así es el momento de repensar su papel en el plan de Dios. Se ha dicho que debido a que Jesús era varón solo los varones pueden representarlo (ser sacerdotes, presidir la mesa de comunión, oficiar los sacramentos, etc.) Hay dos cosas que no se entienden de este argumento: el primero es de orden material y consiste en que no se entiende por qué se privilegia la característica sexual de Jesús sobre otras características biológicas o culturales. ¿Puede una persona de cabello rubio representar a Jesús – que era de cabello oscuro? ¿Por qué? ¿Puede una persona que no hable su idioma –arameo- representarlo fielmente? ¿Por qué? Yo respondo que sí, pero no entiendo por qué si un rubio o una persona que hable castellano o aymará puede representarlo por qué no puede hacerlo quien tenga un sexo distinto de él. La segunda cosa es que no encontramos en todos los evangelios un solo texto en que se nos muestre que Jesús alude a su sexo masculino como característica esencial a su ministerio. Alude a la necesidad del bautismo de los creyentes, de construir una comunidad, de participar de la cena en su memoria, de anunciar a toda criatura su mensaje. Se podían buscar otros imperativos que deja a los creyentes. Pero ninguno referido a su sexo o al ejercicio de su sexualidad. ¿Qué parte del cuerpo de la mujer se opone a que represente a Cristo?
5. El perdón de Jesús es incondicional hacia ella. No hace preguntas indiscretas, no la expone a la vergüenza, no le reclama nada. Solo le perdona los pecados como una acción libre de Dios hacia alguien que reconoce sus faltas y sabe que el amor de Jesús es capaz de cambiar su vida.
6. La predicación puede terminar con dos llamados: el primero es a revisar nuestras prácticas hacia las mujeres en la iglesia y en la sociedad. El segundo a colocarnos todos en el lugar de aquella pecadora que supo ver dónde estaba la salvación y recurrió con humildad en su búsqueda. Es probable que no fuera con esa intención, quizá la sociedad la había convencido de que su pecado era imperdonable. Jesús le demostró que no hay pecado que no pueda ser perdonado por aquél que es el Señor de la vida.

**ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 051 – Junio de 2004****Instituto Universitario ISEDET****Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001***Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET  
Buenos Aires, Argentina**Este material puede citarse mencionando su origen***Responsable para el mes de junio de 2004: Pablo R. Andiñach****Domingo 20 de junio, Tercer Domingo de Pentecostés****Salmo 22:18-27; Isaías 65:1-9; Gálatas 3:23-29; Lucas 8:26-39**

La historia de este hombre enfermo es narrada en los tres evangelios sinópticos. Su parecido evidencia que era una historia muy conocida por todos y que debió de ser impactante para quienes la escuchaban.

Esta historia es también una de las más comentadas y el lector seguramente podrá acceder a varias obras y comentarios donde se expliquen en ella. En esta ayuda para la predicación vamos a señalar algunos elementos que quizás no sean tenidos en cuenta por otros comentarios y tratar de leerla desde un punto de vista distinto. Si no es así –si ya se lo ha interpretado de esta manera- mucho mejor, pues significa que estamos ya releyendo los textos clásicos de la iglesia de forma creativa y también... compartida.

1. Las personas enfermas eran tenidas por endemoniadas. En la antigüedad se consideraba que toda enfermedad era producida por el ataque de un demonio sobre el cuerpo. Pero también se asociaba toda enfermedad al pecado pues se consideraba que Dios había dejado de proteger a la persona por causa de sus faltas. Así se le dejaba al demonio el camino libre para apropiarse de él. Estar enfermo no era entonces motivo para la compasión sino para la condenación.
2. La sociedad no solo condenaba por pecador al enfermo sino que lo expulsaba de su seno. En este caso lo condenó a vivir en los sepulcros, sin duda un lugar tenebroso y ajeno a la voluntad de cualquiera. El enfermo de alguna manera asumía esa condición y aceptaba ser marginado aunque no pudiera comprender –como Job- la razón del castigo que sufría. ¿Por qué Dios se había desentendido de su suerte?
3. Es curioso observar que Jesús no cura al enfermo sino que a pedido de los demonios les permite abandonar al enfermo para introducirse en los cerdos. En este caso es como un acuerdo pues ante la insistencia de Jesús dice que le ruegan que los deje ir pero que no los tire al abismo. Sin embargo los cerdos caerán al mar y morirán. No queda claro si el texto quiere decir que murieron los cerdos y junto con ellos los demonios o no, aunque su desaparición de la escena sugiere su muerte. En todo caso esto muestra que la existencia de los demonios es simbólica aunque en la narración se los haga hablar y discutir con Jesús. Qué personajes tan débiles son estos demonios que un poco de agua los ahoga y le quita la vida.



4. La reacción de los testigos y de los demás habitantes de la aldea es muy significativa. Como consecuencia de la acción de Jesús le piden que se vaya, que abandone el lugar. De hecho se nos dice que subió nuevamente a la barca y se alejó de Gadara. A lo largo de la historia del cristianismo ha habido tiempos en que hubieran entregado cualquier cosa por poder estar unos minutos nuevamente con Jesús. Estos gadarenos lo tuvieron con ellos y lo echaron, justamente porque había curado a uno de los de su aldea. Manera extraña de agradecer la atención de este médico gratuito: lo expulsan porque los trató bien. El texto dice que tuvieron miedo, lo que cual es algo a atender.
5. ¿Por qué se tiene miedo de algo? ¿Qué es lo que percibieron en la acción de Jesús que los convenció de que estarían mejor sin él que con su presencia? El texto no nos da pistas explícitas pero podemos inferir algunos elementos. Los gadarenos:
  - Estaban acostumbrados a tener un enfermo en su comunidad
  - Estaban cómodos pudiendo reconocer el mal en él
  - Lo habían expulsado, por lo tanto estaban lejos del mal
  - Mientras no lo tocaran no corrían peligro de contaminarse
  - Podían a través de él distinguir los sanos (justos) de los enfermos (pecadores)

Jesús vino a romper este esquema. Al liberar al hombre de su enfermedad y de su carga de maldad, también impedía a los aldeanos que continuaran haciendo uso de este enfermo para esconder su propia maldad e hipocresía. Ahora cada uno debía definir su vida no en función de compararse con este hombre malo y condenado (ante él todos eran –somos- buenos y merecedores de respeto) sino por sus propias acciones. Ya no había un endemoniado que cargara las culpas de todos y que les permitía descargar a ellos de sus propias maldades.

6. De modo que Jesús tuvo una intención mayor que curar a este hombre. Ya señalamos que la salida de los demonios –la curación- no fue un acto típico de curación como otros en el evangelio. En este caso la enfermedad le pide abandonar a su víctima. Esto pone de relieve que otro era el horizonte del Señor al obrar de esa manera. Él está viendo en esta persona enferma la enfermedad de toda la ciudad. Jesús percibe que el enfermo es la víctima no de una enfermedad sino de la comunidad que lo margina y para la cual él es un personaje necesario.
7. En esta perspectiva no es extraño que los habitantes del lugar vieran con malos ojos la curación de este hombre. Si ya no tenían al enfermo para concentrar en él todo el mal y las malas acciones ¿dónde habrían de ubicarlas ahora? La respuesta es trágica desde su punto de vista, una bendición desde la del Señor: ahora tendrán que exponer sus vidas tal cual son ante Dios.
8. Muchas veces nos pasa que encontramos excusas para ocultar nuestras faltas ante Dios. Parece que tener un “gadareno” cerca siempre es útil a nuestros intereses mezquinos. Compararnos con él nos deja en buena posición ante Dios –así pensamos al menos- y ante la sociedad.
9. Es notable ver con cuanta tranquilidad se narra que Jesús subió a la barca. No se deja entrever que sienta que no lo comprenden o que son ingratos. Tampoco declara nada contra ellos. Todo indica que su tarea estaba ya hecha y que ya no tenía nada

más que hacer en aquel lugar. Es notable ver que desde un comienzo de la narración se nos muestra que Jesús no buscó reunir a una multitud sino atender a este hombre. Es evidente que su misión aquí no consistió en provocar un movimiento masivo hacia él como había sucedido en el monte o en otras oportunidades de su ministerio. En este caso se trataba de desenmascarar la hipocresía de una sociedad. Una vez cumplida esa tarea puede retirarse.

10. El único que le solicita ir con él es el curado. Tal vez porque sabe que no será bien recibido en la aldea de la cual lo habían expulsado y condenado a los sepulcros. Tal vez porque ni en su propia casa –su familia- estarían gustosos de recibir al que hasta hace un momento representaba todo el mal concentrado en un solo cuerpo. Lo cierto es que Jesús no lo recibe sino que le encomienda ir a su casa y contar lo que Dios ha hecho con él. En este caso, el ahora sano y alegre gadareno cumple con le pedido de Jesús.

### **Esquema general para una predicación**

1. Se puede comenzar señalando las partes centrales del texto y destacando los personajes involucrados: Jesús, el gadareno, los demonios, los cerdos, los demás habitantes de la aldea, los otros pastores.
2. Será oportuno explicar la relación entre enfermedad y “demonio” tal como se entendía en aquellos tiempos y la imposibilidad de salir por uno mismo de ese círculo enfermedad-demonio-pecado-impureza. Como se necesitó de alguien externo a la aldea para que el hombre se curara.
3. El centro de la predicación debería estar dedicado a exponer el concepto por el cual la enfermedad de este hombre es tomada por la comunidad como un objeto que los exime a ellos de pecado. Él es el pecador, por comparación somos todos limpios y puros.
4. Luego mostrar como Jesús rompe con ese esquema liberándolo del mal y poniendo en evidencia la falta de piedad de sus compañeros. Por eso ellos no se alegran sino que se asustan ante el milagro. Temen quedar en descubierto.
5. ¿Cuánto de esto nos pasa da nosotros o a nuestra sociedad? Acaso no vivimos echándole la culpa da otros de nuestro males. ¿Y en la iglesia como nos va?
6. Jesús lo cura, le restituye la vida al enfermo, lo habilita para que se reintegre a la sociedad y sea un nuevo testigo del amor de Dios. Y le dice que comparta esa buena noticia con los de su casa. Muchas veces se ha dicho que cada creyente ha sido curado de pecado por Dios y se nos pide que así como aquel hombre también nosotros compartamos esa buena noticia ¿Lo hacemos?

## **ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 051 – Junio de 2004**

**Instituto Universitario ISEDET**

**Autorización Provisoria Decreto PEN N° 1340/2001**

*Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET*

Buenos Aires, Argentina

*Este material puede citarse mencionando su origen*

**Responsable para el mes de junio de 2004: Pablo R. Andiñach**

### **Domingo 27 de junio, Cuarto Domingo de Pentecostés**

Salmo 16; 1 Reyes 19:15-16, 19-21; Gálatas 5:1, 13-25; **Lucas 9:51-62**

Este texto está compuesto por dos unidades, las cuales pueden obrar de texto para una meditación en forma independiente. Leerlas juntas nos permite unir algunos elementos pero inexorablemente hemos de meditar sobre solo una de ellas. Optamos por la segunda (vs. 57-62).

1. El primer texto (vs. 51-56) nos presenta a los discípulos siendo rechazados en una aldea samaritana “por que iban hacia Jerusalén”. La vieja enemistad entre judíos y samaritanos volvía a generar un lamentable sinsabor que para Jacobo y Juan debe ser correspondido con una lluvia de fuego que consuma a sus habitantes. A la manera de Elías (2 Reyes 1:9-16) se sienten con poder como para ordenar tal escarmiento divino.
2. A tal propuesta Jesús –probablemente ofuscado- contesta que no saben nada del Espíritu que los convoca y mueve. El cristiano de hoy podrá ver en esta actitud e incomprensión de los discípulos una tendencia que luego se repetirá pero desgraciadamente sin el freno de la presencia del Señor: cruzadas, guerras, hogueras, y proscripciones fueron armas corrientes en el desarrollo de la Iglesia a lo largo de los siglos. El fuego del cielo que detuvo el Señor no fue detenido a partir de algunos siglos más tarde.
3. “El Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas sino para salvarlas”. Con esa frase Jesús establece un acto de voluntad central a su ministerio y un criterio para la tarea posterior de la iglesia: su tema es la salvación y el rescate de la vida de las personas y no su muerte y perdición. Es de notar que esta actitud de Jesús parece dejar impune el desplante samaritano, pero otra vez debemos ver cómo se nos enseña que la piedad y la comprensión es lo suyo y no la destrucción -incluso la de aquel que no ha deseado ayudarnos- y parece impedir la acción de Dios. La historia de la iglesia ha contradicho esta simple verdad una y mil veces.
4. Luego de haber introducido brevemente esta primera parte de la porción del domingo podemos dirigirnos a la unidad siguiente. Consiste en tres intervenciones referidas al seguimiento de Jesús. Están organizadas de modo que la primera y

tercera se inician con la intervención de quienes desean ser discípulos, mientras que la segunda comienza con la interpelación de Jesús. El esquema es el siguiente:

Señor te seguiré...	v. 57
Respuesta: el Señor no tiene donde recostar su cabeza...	v. 58
Sígueme...	v. 59a
Respuesta: Déjame que entierre a mis padres...	v. 59b
Te seguiré, Señor...	v. 61
Respuesta: quien pone la mano en el arado y mira para atrás...	v. 62

Al esquema de A-B-A, donde A son los pretendidos discípulos y B es Jesús, en las respuestas le corresponde B-A-B. En forma alternada se suceden propuestas de las personas, de Jesús, y respuestas de ambos.

5. A la primera intervención (“te seguiré donde quieras que vayas”) se le opone una respuesta que no tiene un fin claro. Que Jesús no tenga un lugar fijo donde residir no parece ser argumento suficiente para rechazar el pedido de sumarse a sus seguidores. Lo más probable es que las palabras que le dirigen supongan que él tiene un lugar de residencia y que la propuesta consiste en habitar en él junto a Jesús. Es la actitud de aquellos discípulos que presenciaron la transfiguración y que le solicitaron construir cabañas para quedarse a vivir allí junto a él, Moisés y Elías (Mateo 17:2). El sentido de todas maneras no resulta claro. El contexto nos insinúa que el solicitante no estaba esperando esa respuesta y que ella lo hizo abandonar la empresa.
6. La segunda parte es una invitación de Jesús. Él le dice a alguien “Sígueme”. No hay un rechazo sino un pedido acorde con las tradiciones judías más queridas: la que indicaba que los hijos eran responsables por la ancianidad de sus padres. De ese modo lo que se le solicita a Jesús es que espere hasta el tiempo en que fallezcan los padres y la persona esté libre para seguirlo. El reclamo no es artificial sino respetuoso de las leyes y normas vigentes. Pero Jesús coloca una nueva ley en este caso al relativizar los deberes con la familia y convocar a seguirlo sin condiciones. Esto debe haber sonado muy duro y hasta violatorio de costumbres muy apreciadas hacia los padres. ¿Habría sido tan celestial la experiencia de la llamada “sagrada familia”?
7. Llamar muertos al resto de la familia de esta persona es algo que pocos estarían dispuestos a aceptar. No creo que hoy ninguno de nosotros aceptaríamos de buen grado una expresión de tal magnitud referida a nuestros seres queridos. Llama la atención que Jesús utilizara tal expresión. Quizás deba entenderse en el contexto de su ofuscación en el v. 55 o de procurar palabras fuertes para evitar una discusión sobre el tema. Lo que resulta es que la urgencia del anuncio de Reino de Dios parece sobreponerse a cualquier otra obligación social o personal.
8. La tercera intervención es también trágica. Le piden tan solo despedirse de los familiares que aún permanecen en la casa. Esto no parece ser algo que pueda demorar demasiado la partida. Por extensa que sea la despedida no puede considerarse algo oneroso. Si pensamos que “enterrar a los padres” podría tomar

años de espera, esta otra alternativa es sin duda mucho más benigna. Sin embargo la respuesta de Jesús es también fuerte y definitiva: no se es apto para el Reino el que “mira hacia atrás”.

9. Ya se ha señalado en otras oportunidades lo extraño de las respuestas o propuestas de Jesús en este pasaje. Si las miramos con algo de sensibilidad y objetividad veremos que resultan a simple vista exageradas o impracticables. ¿Cuál es entonces la intención de estas expresiones? A nuestro entender deben tomarse como modelos de los impulsos primarios de quienes quedan atrapados por la personalidad de Jesús pero no son conscientes de las consecuencias mayores del seguimiento. Buscan las bendiciones de estar junto al maestro pero no saben –no imaginan- los deberes que eso supone. Vistas así, las respuestas de Jesús no deben tomarse literalmente, no reclama que seamos groseros con nuestras familias ni que abandonemos a nuestros mayores – por otra parte si bien una actitud extraña en la antigüedad muy común en nuestros días. Deben entenderse como expresiones que aluden a la radicalidad del compromiso y a la exclusividad del llamado del Señor. Es otra forma de decir que no se puede servir a dos señores, de lo cual no se colige que debemos abandonar nuestros deberes cívicos.

### **Esquema general para una predicación**

1. Proponemos comenzar explicando que estamos ante dos textos. Que cada uno tiene autonomía pero que están vinculados porque el primero establece cuál es la misión a la que se va a convocar en el segundo texto.
2. Comentar las tres intervenciones: cada una tiene un matiz propio. Analizar la relación entre las propuestas y las respuestas.
3. Se puede luego señalar la aparente insensibilidad de las respuestas de Jesús. Es importante dejar claro que ningún cristiano tiene derecho a desentenderse de sus obligaciones familiares invocando este texto.
4. La propuesta de Jesús consiste en tomar conciencia de la decisión fundamental que toda persona asume cuando decide ser creyente. La misión cristiana no es algo accesorio a la vida sino su sentido último.
5. Cuál es nuestra actitud hacia el compromiso con el evangelio. ¿Tenemos siempre alguna excusa para postergar nuestras decisiones?
6. Este texto es muy adecuado para finalizar la predicación con un llamado a confirmar los votos de fidelidad con el evangelio.